

PASCUA

5 de abril 2026

¡Cristo resucitó! ¡Verdaderamente resucitó!



Anástasis, fresco, Iglesia de Chora, Constantinopla (Estambul), s. XVI

“Pasado el sábado, María Magdalena, María, la madre de Santiago, y Salomé compraron perfumes para ungir el cuerpo de Jesús.

A la madrugada del primer día de la semana, cuando salía el sol, fueron al sepulcro. Y decían entre ellas: “¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?”

Pero al mirar, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande.

Al entrar al sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca. Ellas quedaron sorprendidas. Pero él les dijo:

*“No teman. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. **Ha resucitado.** No está aquí, miren el lugar donde lo habían puesto.*

Vayan ahora a decir a sus discípulos y a Pedro que él irá antes que ustedes a Galilea; allí lo verán, como él se lo había dicho”

Mc 16, 1-7

La alegría de Pascua es la alegría de Dios Trinidad. La alegría de Pascua es la alegría de Cristo que con un amor pleno se hace hombre, dándose para salvarnos y hacernos renacer a la vida y Vida eterna. La alegría de Pascua es la del Espíritu Santo, que es Alegría y está en nosotros, entre nosotros. Sólo por puro amor.

La alegría de Pascua es la confianza radiante de saber que con Cristo todo es posible. Porque Cristo Resucitado permanece con nosotros. Suceda lo que suceda, siempre.

La alegría de Pascua es el conocimiento, en lo profundo -en lo secreto de lo profundo- de tener un Padre y ser hermano de mi hermano, también del que está lejos.

La alegría de Pascua es esperanza y queremos vivirla renaciendo -renaciendo al amar- y siendo transfigurados por la Luz del Espíritu Santo.

La alegría de Pascua es un gran misterio, del Amor de Dios...

¡Cristo ha resucitado! ¡Hemos resucitado con Cristo! Todos.

“El que es devoto amante de Dios, que disfrute de la hermosura de esta fiesta resplandeciente.

El que es un siervo agradecido, que entre alegre en la alegría de su Señor.

El que se cansó ayunando, que lleve ahora el denario.

El que trabajó desde la primera hora, que acepte su justa gratificación.

El que ha llegado después de la hora tercera, que festeje agradecido.

El que llegó después de la hora sexta, que no dude, porque nada pierde.

El que tardó hasta la hora novena que se aproxime sin vacilación.

El que llegó la hora undécima, que no tema por su tardanza, porque el Soberano es Gracioso y Generoso, acepta al último como al primero. Concede el descanso al que trabaja desde la hora undécima como al que ha trabajado desde la hora primera, se apiada del último y satisface al primero, da a esté y concede a aquél, recibe las obras y se complace con la intención. Honra los hechos y alaba el empeño.

Entren, entonces, todos ustedes en la alegría de su Señor.

¡Primeros y últimos! Reciban su recompensa.

¡Ricos y pobres! Alégrese juntos.

Ustedes que mantuvieron la abstinencia y ustedes perezosos, celebren el día.

Han guardado el ayuno o no lo hicieron, alégrese hoy.

La mesa está colmada, deléitense todos.

Que nadie se marche hambriento. Participen todos de la bebida de la fe y disfruten de la riqueza de la bondad.

Que nadie se aflija quejándose de la pobreza, porque el Reino universal se ha manifestado.

Que nadie se lamente por haber pecado una y otra vez, porque el Perdón ha surgido iluminado del sepulcro brillando.

Que nadie tema la muerte, porque la muerte del Salvador nos ha liberado...

Muerte ¿Dónde está tu poder? Hades ¿Dónde está tu victoria?

Cristo resucitó y tú fuiste exterminado.

Cristo resucitó y los ángeles se regocijaron.

Cristo resucitó y nos dio la Vida a todos.

Cristo resucitó de entre los muertos, llegando a ser el Primogénito.

A Él sea la gloria y el Poder por los siglos de los siglos. Amén”.

Del Sermón de Pascua, San Juan Crisóstomo, s. IV

¡Cristo resucitó! ¡Verdaderamente resucitó! ¡Aleluya!

¡Feliz Pascua de Resurrección!

Dra. Cristina Muñoz